

ORIGENES DE LOS HABITOS ALIMENTICIOS DEL PUEBLO DE PUERTO RICO (*)

Por BERTA CABANILLAS

Profesora de la Universidad de Puerto Rico

Tengo sumo placer en ocupar vuestra atención por algunos momentos, para conversar sobre algo que tal vez pueda interesaros. Apunto conversar, porque espero que al finalizar esta breve exposición se sientan ustedes en libertad de preguntar cualquier dato que haya despertado su curiosidad.

Debido a la amplitud del tema me limitaré a sintetizar y enmarcar esta conversación dentro de los límites razonables, y desde ahora les advierto que trataré de hacerla lo más breve posible. No podemos hablar de orígenes si no nos afirmamos en la veracidad de la historia. Este trabajo tiene, pues, un fondo histórico, para poder desenvolver tan amplio tema.

Hemos extraído de distintas fuentes de información, tales como tratados de historia, novelas, ensayos, boletines, memorias, asuntos y otros documentos, datos esparcidos aquí y allá, información que aunque escasa, retrata las costumbres y el modo de vivir de nuestros antepasados.

Vamos a repasar ligeramente el desenvolvimiento de la isla (en todos sus aspectos), así como los cambios que se sucedieron en su estructura social y económica a través de aquella época, o sea, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Enfocaremos nuestra atención especialmente en el progreso de la agricultura durante estos cuatro siglos por considerar la producción agrícola el factor

(*) Conferencia pronunciada en el Seminario de Estudios Americanistas.

determinante y de mayor influencia en el desarrollo y la formación de nuestros hábitos alimenticios.

El estudio de la alimentación, así como el origen y la formación de hábitos alimenticios de un pueblo, merecen tanta atención como el estudio de cualquier otro aspecto de su cultura.

Con frecuencia oímos preguntas como éstas: ¿Cómo vivían los indios borincanos? ¿Qué comían? ¿Qué frutos ofreció nuestro suelo a los colonizadores? ¿Cómo se alimentaban? Por qué se consideran el arroz y las habichuelas como la dieta básica del portorriqueño? ¿De dónde procede el cacao y el aguacate?

Los invito, pues, a hacer un recorrido a vuelo de pájaro sobre cuatro siglos de nuestra historia, para tratar de conseguir la contestación de esas preguntas y a otras que despiertan nuestra curiosidad.

Vamos a comenzar, como punto de partida, para este viaje imaginario, desde la era precolombiana, y vamos a atisbar por unos momentos un caserío indio y a vivir por unos instantes entre los indios borinqueños.

Estamos en plena campiña portorriqueña. ¡Qué bello es el paisaje! A un lado, los bosques de verde esmeralda, más allá, las colinas casi azules en la lejanía, confundándose con las nubes; un arroyuelo cristalino que baja cantando desde la montaña nos indica el camino hacia el valle, la costa y el mar azul.

Vemos las extensas siembras de yuca y maíz, batatas y ajíes que rodean el bohío y, más allá, encontramos el achiote y la yautía, el mapuey, la imocona y el guayaru, el Ieren y el maní.

En los montes y en los valles hay gran variedad de árboles frutales: el mamey, la guayaba, el anón, el jobo, la guanábana, la pitahaya, el guamá, el hicaco, el caimito, el pajuil, la piña o yayama y las guábaras o uvas de playa.

El indio sale de su bohío en busca de su alimento. Es parco en su alimentación, sus comidas son sencillas, toma dos comidas al día: por la mañana y por la noche. El sustento principal es la yuca. Allá, en la costa, caza la yaguasa y otras aves marinas; en los valles y montes persigue el guaraguao, al múkaru, la iguana, las tórtolas y el sarabí que él aprovecha para su sustento. En los ríos y ensenadas pesca los dajaos y lisas, jureles y guabinas, biajacas, pargos y mojarras. Y además, aprovecha para su alimentación, las langostas y camarones, el carey y la jicotea, el juey, la jaiba y la buruquena.

Allá vemos varias indias en el batey rallando la yuca para preparar distintos alimentos: la harina que obtienen de la yuca la recogen en el guariquitén y el resto de la yuca o catibía la ponen

a escurrir en el sibucán. Con esta cotibía preparan unas tortas, que es el pan catabí; lo ponen en el burén y lo cuecen al fuego sobre tres piedras. Con la harina más fina y la blanca hacen el xau-xau, que es una torta mejor que el pan casabí. El almidón de la yuca lo utilizan en sus comidas.

Las indias preparan la cena, pero no usan la sal, así que condimentan sus comidas con ají y con el vinagre que hacen de la yuca. El pescado, las aves y los reptiles, las frutas y los tubérculos les proveen el sustento que consiguen con muy poco esfuerzo.

¿Qué hacen esas indias jóvenes? Están preparando el inkú y la xixa. Unas ponen pedazos de yuca en tinajones llenos de agua, al cual añaden yuca masticada y lo dejan fermentar por varios días para obtener el inkú. Hacen igual con el maíz para hacer la xixa. Estas son las bebidas fermentadas que usan los indios.

La tarde va cayendo y la luna se eleva detrás de los montes, inundando de luz el valle. Se oye la algarabía de los indios que danzan y juegan en el batey. Y entonces se sirven el inkú y la xixa para alegrar la fiesta. Es la hora de los areytos, del esparcimiento y la sana alegría de una raza feliz, y mientras sigue la música y el baile, veamos la llegada de los conquistadores.

He presentado a ustedes los frutos que los indios cultivaban y que los españoles encontraron en la isla y utilizaron para su alimentación

Siglo XVI - Llegada de los Conquistadores.

Aunque la isla de San Juan fué descubierta en 1493, su colonización no empezó hasta el año 1508.

Ponce de León, que se encontraba en la Española, tuvo conocimiento de Borinquén por los indios y resolvió pasar a reconocerla. Obtuvo permiso del Comendador Ovando, en 1508, y vino a la isla con un puñado de valientes aventureros.

Después de fundar Caparra y organizar el gobierno, se trasladó a la Española, en abril de 1509, para dar cuenta a Ovando de las condiciones de la isla. Regresó en mayo de ese mismo año con su familia y 200 vecinos que venían a establecerse en la isla. Consciente Ponce de León de la necesidad de proveer de alimentos a los colonos, trajo consigo de su finca del Higüey, en la Española, el primer ganado vacuno, yeguas y cerdos (1).

Muchas fueron las vicisitudes de los primeros colonizadores por la escasez de alimentos y las condiciones del clima. La amistad con los indios fué de gran utilidad para los colonos. De ellos aprendieron las nociones que les sirvieron de guía en la ruda tarea de

conseguir abrigo y alimento. Acerca de esto dice Abbad: "Los primeros españoles que se establecieron en la isla corrigieron en parte el carácter de los indios, tomando de éstos al mismo tiempo el modo de vivir, alimentarse y alojarse (2)".

Los colonos se dedicaron a la explotación de las minas y Ponce distribuyó a los indios, en cuadrillas, para la extracción de las arenas auríferas de los ríos, pero la yuca escaseaba y el trabajo de las minas se demoraba por falta de alimentos. Entonces, Ponce de León, ordenó que se labrara la tierra, y hubiera una labranza cerca del pueblo y otra en las orillas del Toa (3). A estas labranzas las llamaban "conucos" y fueron sembradas de yuca y bonmatos. También ordenó a los cinco caciques principales de la isla que sembraran conucos para Su Alteza. Al conquistador le urgía tener suficiente yuca para alimentar las cuadrillas de indios encargados del trabajo de las minas.

La industria minera decaía rápidamente y en 1528 ya se habían agotado los yacimientos. Ponce de León, entonces, dedicó mayor atención al cultivo de la tierra.

Desarrollo de la agricultura.

La producción agrícola a principios de la colonización consistía de los frutos indígenas cultivados por los indios; pero las cosechas principales eran la yuca, el maíz y los boniatos (batatas). El cultivo de la tierra virgen y fértil rendía abundantes cosechas. Había árboles frutales que ofrecían gran variedad de frutas.

Teniendo en mente que para colonizar las nuevas tierras era necesario que los colonos tuviesen los alimentos abundantes y variados, Colón, en su segundo viaje a América, cargó las carracas con simientes de trigo, arroz, cebada, sarmientos, legumbres y caña de azúcar, trajo también, vacas, ovejas, cabras, cerdos, yeguas y asnos.

Deseoso el rey Fernando el Católico de favorecer a la colonia ordenó el establecimiento de una granja agrícola en las orillas del Toa. Como el monarca quería dar impulso a la agricultura, en esta granja por disposición real y con rentas reales, dice Brau, en su Historia de Puerto Rico "se ensayaron y fomentaron por labradores expertos los cultivos de frutas, gramíneas, hortalizas y otras plantas útiles traídas de España y de Canarias y aclimatadas en la isla, dando así ejemplo y enseñanza práctica a los colonos".

Entre las plantas y semillas traídas a la isla se cuentan en primer lugar la caña de azúcar. Colón la trajo a la Española y de allí, su cultivo, se extendió a Puerto Rico. Para 1524, Tomás de Caste-

llón, vecino de San Germán, fundó el primer ingenio de azúcar que hubo en Puerto Rico. La caña creció rápidamente y como por falta de dinero no pudieron establecerse más ingenios, el alcalde ordinario, Juan de Castellanos, fué a España a solicitar ayuda del rey y éste dió permiso para tomar a préstamo cuatro mil pesos del tesoro real, para la instalación de cuatro ingenios, y ya en 1533, se enviaba azúcar a España.

Otras siembras importantes eran la caña fístola y el jengibre, pues había gran demanda en Europa por estos productos. La caña-fístola, fué traída de las Indias Orientales, y el jengibre de Oceanía. Otros frutos aclimatados durante este siglo fueron la palma de coco, que trajo Fray Diego Lorenzo en 1549 de las islas de Cabo Verde, y el plátano (*musia regia*) procedente de las islas Canarias traídas por otro fraile, Tomás de Berlanga.

El cultivo del trigo fué un fracaso porque el clima era demasiado cálido. En cambio, el arroz se aclimató desde un principio dando muy buenas cosechas. Las semillas que trajo Colón de berenjenas, coles, nabos, sandías y pepinos se cosecharon en abundancia y los plátanos se propagaron rápidamente.

Las familias españolas que venían a poblar la isla traían también semillas y plantas entre éstas las naranjas, dulces y agrias, las toronjas, las cidras, los limones, la granada, el tamarindo, la higuera y el olivo. Este último no prendió al igual que el manzano, el melocotón y el peral.

Los barcos negreros procedentes de Africa trajeron otro tubérculo alimenticio, el "discorea sativa", que los negros llamaron ñame, nombre que conserva todavía. También trajeron nuevas variedades de plátano, la *musa sapientae*, conocido como el guineo.

Ganadería.

El ganado traído por Yañez Pinzón y Ponce de León, se multiplicó, especialmente, el vacuno y el de cerda. Además, el rey dió permiso a los pobladores para traer de la española todo el ganado que quisieran. Gran parte de este ganado se alzó en los montes, y era necesario echarle los perros para cazarlo, y la carne se abandonaba, aprovechando sólo el sebo y los cueros.

Azúcar.

Ya, al finalizar el siglo XVI, la agricultura comenzaba a desarrollarse, pero la atención principal de los colonos era el cultivo de la caña y la fundación de ingenios para la elaboración del azú-

car. Para 1582 había once ingenios en la isla, y el azúcar y la ganadería eran las principales fuentes de riqueza. La industria azucarera había reemplazado a la minera y se producía anualmente de quince a veinte mil arrobas de azúcar. Para reemplazar a los indios en las faenas agrícolas se importaron negros del Africa, y comenzó la esclavitud en Puerto Rico.

Alimentación de los colonos.

El primer siglo de colonización fué el más difícil (4) para la colonia; fué época de transición y adaptación, llena de inquietudes, todo lo cual retardó el desarrollo de la colonia.

Veamos a fin de siglo el uso que hacían los colonos de los frutos que cultivaban y cómo lo combinaban para su alimentación. Cuando un barco hacía escala en la isla y traía algún barril de harina, a causa de la distancia y de la humedad del clima se dañaba fácilmente. Escaseaba el trigo, y el pan cazabi de los indios, sustituyó el pan de trigo de los españoles (5).

La yuca desempeñó papel principal en la conquista y colonización de la isla. Tan importante era para el desarrollo de la colonia, que en tiempos del obispo Manso hubo una plaga de hormigas y gusanos que atacó y destruyó las plantaciones de yuca, y hasta llegó a temerse por la vida de la colonia. Fué necesario un cabildo eclesiástico para pedir protección al cielo y sacar un santo abogado: San Silvestre, que evitase esta calamidad. Como había abundancia de ganado, la carne se vendía muy barata; cazaban los cerdos alzados, hacían tocino, salaban la carne y extraían la manteca para cocinar. Había gallinas y guines, traídas por Fray Diego Lorenzo, y usaban los huevos para alimentarse. En los mares había cayeres y pesca, y abundancia de frutas y hortalizas. Había, pues, suficiente variedad de alimentos en la isla, ya que no podía dependerse de la importación de alimentos de la Península. Los colonos dependían para su subsistencia de los productos de la isla, por lo que se vieron obligados a modificar sus hábitos alimenticios, para adaptarse a estas condiciones.

Al terminar el siglo XVI, los colonos habían pasado por el período más difícil. La dieta principal la constituían la yuca, el maíz, los plátanos, la carne, las aves, los huevos y el pescado; consumían muy poco arroz, granos y leche.

De los indios aprendieron los colonos a usar la yuca y el maíz en distintas formas, asado o salcochada; a hacer pan cazabi, sopa de cazabe, surullos y arepas de maíz, guanimes y otros platos más.

Podemos juzgar la alimentación del siglo XVI por la ración de

los alimentos que ordenó el rey se diera a los indios: "Los encomenderos serán obligados a tener provisión suficiente de pan casabí, axes e axí, e darles suficiente de comer e en los días festivos e darán además a cada uno una libra de carne o de pescado según el día, e que vayan a comer en los bojíos, lo qual se dará todos los días a los que anden en las minas".

Siglo XVII - Decadencia de la Colonia.

Para poder apreciar el estado de la colonia durante el siglo XVII es necesario hacer un breve resumen de las condiciones de la madre patria durante el siglo anterior.

En el siglo XVI alcanzó el imperio español el apogeo del poder y la grandeza nacional. Las guerras inútiles con otras naciones en que se empeñó Felipe II, costaron a la nación española grandes sumas de dinero y pérdida de muchas vidas. Al subir Felipe III al trono español en 1598, encontró el tesoro real exhuasto, el pueblo agotado y decepcionado.

Felipe III era un monarca débil, indolente y de escasa inteligencia, que no supo gobernar para encauzar la nación hacia la rehabilitación. Hubo una era de lujo y corrupción, y la inmoralidad prevaleció en las costumbres del pueblo, entre la nobleza y los círculos gubernamentales. A medida que avanzaba el siglo, España marchaba hacia su ruina económica y política, y este estado de confusión y ruina se reflejó en la colonia, trayendo como consecuencia un estacionamiento en todos los órdenes de su vida.

Entre las medidas opresivas impuestas a los colonos, estaban el monopolio comercial, pues la isla sólo podía comerciar con España y en barcos españoles; el estancamiento del tabaco; limitación del comercio extranjero y la escasez de barcos causaron la ruina de la industria azucarera y de la agricultura. Pero contra tanta opresión, el pueblo sólo podía defenderse con el contrabando. Este era, más que un desacato a las órdenes del rey, una necesidad para aliviar el estado de pobreza y miseria en que se encontraba la isla. Los barcos extranjeros venían a los puertos de la isla a recoger azúcar, jengibre y cueros, a cambio, de esclavos y mercaderías.

Agricultura.

La agricultura, que a fines del siglo pasado, prometía por su estado floreciente, resolver el problema económico de la colonia, estaba casi arruinada. El cultivo de la caña quedó abandonado, pues por falta de barcos no podía enviarse el azúcar a los puer-

tos de Sevilla y Cádiz, por consiguiente se cerraron los ingenios de Loiza, Pueblo Viejo y Toa Arriba.

El jengibre se cultivó con preferencia a la caña, ya que su cultivo era fácil y requería menos inversión de dinero, de equipo y menos esclavos. En 1644, era el año de mayor cultivo de la isla, y se vendía fácilmente de contrabando. Las siembras de yuca estaban bastantes descuidadas, el cultivo del arroz iba en aumento, así como el del maíz, la batata, la yautía y el plátano.

La ganadería era una de las industrias más florecientes y lucrativas; a mediados del siglo se enviaban a España anualmente de 8.000 a 10.000 cueros de excelente calidad, esto, aparte de los que se vendían de contrabando. Además de cueros, se vendía ganado a las islas vecinas. El siguiente soneto, escrito para una señora de la Española que pedía noticias acerca de la isla, nos da una idea del estado de la colonia en el siglo XVII:

“Esta es, señora, una pequeña islilla
falta de bastimentos y dineros,
andan los negros como en casa en cueros
y mas gente en la carcel de Sevilla,
aquí están los blasones de Castilla
en pocas casas, muchos cavalleros
todos tratantes en xenxivre y cueros
los Mendozas, Guzmanes y el Padilla,
ay agua en los algibes si ha llobido,
Iglesia catedral, clérigos pocos,
hermosas damas falta de donaire,
la ambición y la envidia aquí an nacido
mucho calor y sombra de los cocos,
y lo mejor de todo un poco de ayre (*).

Alimentación.

Reducidos los cultivos, especialmente aquéllos que en el siglo pasado habían servido de alimentación a los colonos, los productos de la isla se redujeron casi exclusivamente a jengibre, azúcar, cueros y ganado. La siembra de frutos menores se descuidó mucho, dedicándose las mejores tierras al cultivo del jengibre. Entre las plantas introducidas en este siglo solo podemos contar dos: el

(*) Se atribuye este soneto al obispo Damián López de Haro.

cacao y el tabaco. Ninguna de las dos aumentó las materias alimenticias con que contaba la isla, a excepción del cacao, que se cultivó poco y los colonos aprendieron a usarlo como bebida.

En esta época tuvo sus comienzos el sistema de producir para exportar e importar lo que consumimos. Los colonos se dedicaron a sembrar aquellos frutos que servían para suplir la demanda de otros países, sin prestar atención a los artículos necesarios para el consumo local. Los barcos extranjeros venían en busca de nuestro jengibre, azúcares, aguardiente, cueros, ganado, etc., en cambio, los colonos tenían que ir a otras islas en busca de cazabe y maíz.

Vino a agravar la situación de la isla los huracanes que periódicamente la visitan. En el año 1641 destruyó las nuevas plantaciones de cacao, y arrasó las pocas siembras de yuca, maíz y plátanos. Amenazaba el hambre, y los colonos tuvieron que pedir casabe y maíz a la isla Margarita. Por exigencias de la alimentación, los colonos continuaban sembrando yuca, maíz, ñame, plátanos y otros frutos. En una ocasión, un barco que tocó en la isla tuvo que darles a los vecinos de la capital parte de las provisiones que llevaba para la tripulación. También, para aliviar la situación, les prestó dos tartanas para pescar careyes cerca de la costa.

El arroz, que ya se cultivaba extensamente en las vegas de los ríos y en otros terrenos bajos y húmedos, empezaba a sustituir a la yuca en la alimentación del pueblo.

Además de las habichuelas silvestres, se cultivaban los frijoles y algunos garbanzos. La carne escaseaba, pues se imponían contribuciones por cada cabeza de ganado que se sacrificaba, y el precio de la carne aumentó. El ganado de cerdo había disminuído, y escribe (6) Fray López de Haro, sacerdote que visitó la isla a mediados del siglo, que un hospitalario colono quiso obsequiarle con un lechoncito y estuvo tres meses buscándolo y no lo encontró. Todo había escaseado, no sólo la carne, sino el pescado (7), las gallinas, las tortas de casabe, y el maíz.

El arroz, que ya se conocía bastante, no faltaba en la mesa, y en uno de los informes de aquella época se lee: "de ordinario hay arroz en la mesa que la lleba esta tierra que en muchas partes del mundo no tienen otro pan... y una fruta que llaman plátano, de que hay grande abundancia y diferencia en los campos, y es el sustento ordinario de negros y aún de muchos blancos pobres, porque los maduros le sirven de pan y fruta y de los berdes asan como allá las batatas o zanaoría, los labradores los cuezen como castañas y hacen muchos guisados de ella (8)".

Con la abundancia de frutas y azúcar, los colonos preparaban

dulces y muy buenas conservas. Como decía López de Haro, "porque no les duele el azúcar". A fines del siglo la alimentación de los colonos dejaba bastante que desear. No obstante, la dieta incluía el chocolate como bebida y utilizaban más frutas en forma de dulces y en almíbar. No tenían suficiente carne, y había aumentado el consumo de féculas en forma de arroz, desde el punto de vista nutritivo, era una alimentación inferior a la del siglo XVI. Debido quizás a lo insuficiente e inadecuado de la alimentación, la salud del pueblo no era muy buena, a lo cual, se refiere Fray López de Haro en la siguiente frase muy acertada: "ha abido muchos enfermos y estoy persuadido de *que no se han muerto tanto de mal curados como de mal comidos*".

Siglo XVIII.

Comienza el siglo XVIII con la ascensión al trono español de Felipe V, de la dinastía de los Borbones, como consecuencia estalló la Guerra de Sucesión librada entre Inglaterra, Holanda y Austria por la sucesión al trono español.

Esta contienda causó gran alarma en la colonia, pues ésta carecía de fortificaciones adecuadas, no tenía pertrechos de guerra y la guarnición era escasa y mal disciplinada. Barcos ingleses y holandeses atacaron la isla en varias ocasiones, pero fueron rechazados por los valientes colonos. Una vez, los ingleses trataron de desembarcar en Arécibo, y el Capitán Correa, con un grupo de vecinos, hizo huir a los atacantes; en Guayanilla, también los colonos los rechazaron y se defendieron con lanzas y machetes, persiguiéndolos hasta dentro del agua.

Al terminar la Guerra de Sucesión, el monarca español, se dió a la tarea de reorganizar el gobierno de la metrópoli y sus colonias. Con su administración hubo un cambio favorable y un marcado progreso en los asuntos políticos y económicos de la nación española. Por medio de un tratado, en 1713, al finalizar la guerra, Felipe V concedió a los ingleses el derecho de introducir 144.000 esclavos en la isla.

La colonia mereció especial atención, pues el monarca se dió cuenta de su valor estratégico así como del abandono en que se encontraba. El rey hizo de la ciudad de Puerto Rico la segunda plaza fortificada de América, pues según Riva Agüero la isla de San Juan era "la vanguardia de las Indias (9)". El comercio, que hasta entonces había sido escaso, tomó mayor auge y quedaron abiertos al comercio, además de Sevilla y Cádiz, nueve puertos más,

y treinta y cuatro puertos en América. Disminuyeron parte de los impuestos y desaparecieron las trabas que entorpecían el tráfico comercial.

Aunque en la isla sólo se podía comerciar por el puerto de la capital, esta medida alivió en parte la situación económica de la isla; pero no acabó con el contrabando, pues los colonos preferían vender sus frutos en los barcos extranjeros, que los compraban a buen precio, antes que hacer un viaje a la capital por malos caminos y luego obtener precios más bajos.

El cambio de dinastía fué favorable a los asuntos de la isla, y la vida colonial tomó nuevo impulso, iniciándose una era de bienestar, siendo este siglo uno de marcado progreso.

Agricultura.

Los principales productos agrícolas del siglo XVIII seguían siendo el arroz, el maíz, el tabaco, el azúcar y el algodón. Había gran variedad de frutos y hortalizas y se había enriquecido la agricultura con otros frutos traídos de otros países como la papaya, el panapen, los nísperos, el mango y el café.

Los implementos de labranza eran muy primitivos y los métodos de producción tan rudimentarios que el colono apenas si podía sacar mayor provecho de la tierra. Los terrenos llanos y las vegas a la orilla de los ríos estaban divididos en parcelas, que denominaban estancias, y hatos si eran para la cría de ganado.

El arroz y el maíz producían las cosechas más abundantes. Su cultivo era fácil, la preparación del terreno no requería gran trabajo y podían hacerlo con machetes. Tan fácil como el arroz era el cultivo del frijol. El maíz daba tres y hasta cuatro cosechas al año, si limpiaban la maleza para que no lo sofocara.

Los estancieros dedicaban un predio de terreno a la caña, para sacar melao y preparar algún aguardiente. Se fabricaba escasamente el azúcar necesaria para el consumo local, y a pesar de los decretos del rey en favor de la industria azucarera, la producción de azúcar disminuyó grandemente.

Un arbolillo de café, traído de Santo Domingo, en 1736, vino a enriquecer la flora de la isla, y fué el génesis de uno de los cultivos más importantes. Su cultivo se extendió a los terrenos altos y húmedos de la isla. A fines del siglo se enviaron a España las primeras exportaciones de café, procedente de los cafetales de las alturas de Guayama, Coamo y Ponce. Era tanta la demanda por el café de Puerto Rico, por su excelente calidad (10), que el café

pasó a ocupar el tercer puesto, después del arroz y el maíz. Entre los frutos menores el plátano ocupaba el primer puesto, del cual había 8,315 cuerdas sembradas. La yuca seguía cultivándose en los terrenos secos y arenosos. Los esclavos eran los encargados de las siembras, y aunque éstas no eran muy extensas se continuaba sembrando yuca para hacer el pan casabe. Las batatas, ñames, yautías y calabazas se cultivaban para el consumo local. Las siembras de añil, achote y jengibre habían disminuído por falta de mercados.

Una de las disposiciones que más favoreció el desarrollo de la agricultura fué la distribución de las tierras dadas en propiedad a los colonos que las tenían en su poder, con la condición de que si no seguían cultivándolas perdían la propiedad. Por el uso de los hatos se impuso una contribución anual para costear el vestuario de las Milicias Disciplinadas. Deseoso el monarca de dar impulso al comercio y a la agricultura, permitió a los colonos la importación de las colonias vecinas extranjeras de operarios expertos en la elaboración del azúcar y los aperos y utensilios correspondientes, permitió también el cultivo de cacao para enviar a España (11).

El ganado vacuno, menor y caballar, estaba distribuído en los pueblos de San Germán, Ponce, Guayama, Arecibo, Coamo, Cabo Rojo y Mantí. Había más de 6.913 caballerías de tierra en hatos o pastos para cebar el ganado y para pastar las vacas lecheras.

La población de la isla había aumentado considerablemente en el 1779, llegando a 153.232 habitantes. Esto se debió, en parte, a las mejoras que beneficiaron la colonia y a las inmigraciones de las colonias vecinas. Era indispensable mayor producción de materias alimenticias. El arroz era abundante y rendía buenas cosechas, su costo de producción era bajo y se producía en distintas regiones de la isla, así fué que el consumo de arroz aumentó en la dieta del colono sustituyendo los tubérculos. El maíz y el plátano vinieron a ser el alimento principal de los esclavos y de la población rural. La harina de maíz se usaba en arepitas, funche, pan de maíz y en otros platos que hemos heredado de nuestros antepasados.

Los granos tan abundantes como el arroz y el maíz, adquirieron gran popularidad a fines de este siglo (12). Nuestra mesa se enriqueció con las habas oriundas del Perú y junto a las demás habichuelas nativas ayudaron a dar más veracidad a sus frugales comidas. La abundancia de viandas apareció en una nueva combinación en la mesa del colono: el sancocho, y el plátano asado, los surullos y el casabe sustituían el pan de trigo.

El café ocupó el lugar del cacao como bebida y lo endulzaban con melao. El melao se usaba también como postre o en refrescos.

Se importaban muy pocos comestibles de la península, entre éstos, harina de trigo, aceite, aceitunas, vinos, quesos, mantequilla y estos alimentos enriquecieron y dieron más variedad al menú. Por lo general, la harina, debido a la larga travesía, venía deteriorada y había que cernirla para quitarle los gusanos o gorgojos que tenía (13).

En la isla no existían los mercados organizados para la venta de productos agrícolas y carnes, aves y otros alimentos, ni San Juan con ser la capital y el pueblo más importante de la isla tenía un mercado adecuado. Para 1765 entre días venían algunas canoas con aves, verduras y frutas que se vendían en el muelle de San Juan. Allí acudían los campesinos de las comarcas vecinas a ofrecer los frutos de sus estancias. El gobierno ordenó que los estancieros de los alrededores de la capital proveyesen el mercado de San Juan por días. Los corregidores eran los encargados de vigilar el cumplimiento, fijar los turnos y regular los precios. Los días de mercado eran días de animación y de gala para las dueñas de casa, iban a comprar y a regatear por los precios de los vendedores. Allí se encontraban las piñas, aves y plátanos que enviaba Río Piedras, el pescado de Palo Seco y las frutas de Bayamón. Los demás pueblos de la isla vendían el excedente de sus cosechas a los barcos extranjeros, o lo enviaban a las islas vecinas donde obtenían buenos precios. Mayaguez y otros pueblos del oeste enviaban el café, las chinás, maíz y otros frutos al puerto de Aguadilla para venderlos a los navíos que se detenían a hacer aguada en el puerto de la Villa del Ojo.

Distintas regiones agrícolas, empezaban a especializarse en la producción de un cultivo: café en las alturas, maíz en los llanos y vegas, arroz en los terrenos húmedos y bajos, yuca en las costas secas y arenosas, el plátano en las faldas de los montes y comenzó a sentirse la necesidad de mejores medios de transportes para una distribución más adecuada de la producción agrícola.

Los terrenos que en siglos anteriores se dedicaban a la siembra de otros frutos, se dedicaron entonces al café.

Ya se importaban otros alimentos para sustituir aquéllos que no producía la isla. Los barcos americanos que venían a recoger el azúcar, el melao y el aguardiente, traían harina de trigo y bacalao a fines del siglo. Aunque éstos daban variedad a las comidas, también encarecían el costo. El arroz y los granos eran platos corrientes en la mesa del colono; la carne, aunque no tan abundante, no faltaba; pero el queso, el aceite, los vinos, eran artículos de lujo. La clase pobre continuaba usando mayor cantidad de viandas, plátanos, maíz y alguna yuca.

Las condiciones de la isla a principios del siglo XIX eran lamentables. En todas las colonias españolas se sentía un profundo malestar por la mala administración, el abandono y los abusos de los oficiales reales. La isla seguía desenvolviéndose penosamente, abandonada a sus propios recursos, sin que la metrópoli se cuidara de fomentar su desarrollo.

Las rentas de la isla eran muy escasas; se dependía de los situados de Méjico para sufragar los gastos del gobierno. Al estallar la revolución en las colonias hispanas del continente, cesaron los situados, y desde 1800 hasta 1815 la isla atravesó por una crisis económica lamentable. La agricultura, única fuente de riqueza, estaba estacionada; no había tráfico comercial, y lo poco que podía exportarse, azúcar y café, no tenía mercados.

A raíz de la invasión de España por las tropas de Napoleón, el Gobierno provisional de la metrópoli tomó las riendas del poder y citó a Cortes Constituyentes. Cuando las Cortes se reunieron en Cádiz, nuestro diputado, don Ramón Power, denunció las condiciones desastrosas porque atravesaba la isla y sugirió los medios de corregirlas. A su brillante defensa se debió la Real Cédula que desligaba la Intendencia de la Capitanía General, se suprimió el monopolio de harinas por parte del Gobierno y el abasto obligatorio de carnes a la capital por los labradores de la isla. Además de ésta, otras cédulas abolían los arbitrios sobre carnes saladas, el sebo y el arroz, y abría al comercio europeo y norteamericano los puertos de Fajardo, Ponce, Cabo Rojo, Mayaguez y Aguadilla.

Llegaron entonces muchos colonos extranjeros de Luisiana y las Antillas francesa e inglesa. Más tarde, en 1821, llegaron colonos españoles, venezolanos (14) y dominicanos, que venían huyendo de los horrores de la revolución. Estos trajeron consigo los restos de su fortuna, el amor al trabajo, una cultura sólida, y sus conocimientos en las artes y en las industrias. Contribuyeron al adelanto de la agricultura, pues implantaron métodos científicos de cultivo y el uso de maquinaria moderna para la elaboración del azúcar.

Más tarde, hubo otra inmigración de las Canarias, y los hacendados establecidos les proporcionaron tierras, casa, semillas, bueyes e implementos agrícolas y algunos alimentos. Esta corriente inmigratoria no sólo aumentó la población, sino que contribuyó al progreso material e intelectual de la isla.

Agricultura.

Las reformas económicas y las medidas liberales que favorecían el desarrollo de la decadente agricultura fueron un incentivo para los labradores. Dadas las tierras en propiedad desde 1778, las concesiones de la Real Cédula de Gracias de 1815, las inmigraciones, el aumento de esclavos, contribuyeron al adelanto de la isla, especialmente en la agricultura.

La agricultura se desarrolló rápidamente, aumentó el número de agricultores y hubo gran demanda por la tierra. La mayoría de los inmigrantes se dedicaron al cultivo de la caña y a la elaboración del azúcar. Al aplicar métodos científicos de cultivo y mayor número de esclavos a las faenas agrícolas, las pequeñas estancias comenzaron a extenderse y empezó, poco a poco, la concentración de tierras.

Coincidió con esto la introducción de una nueva variedad de caña conocida por Otahiti, que vino a reemplazar a la caña criolla que se cultivaba desde el siglo XVI. Más tarde se introdujo el malojillo, que vino a favorecer al agricultor, pues tenía mejores pastos para alimentar el ganado, poderoso auxiliar en las labores del campo.

La demanda y consumo de nuestros productos en los mercados extranjeros estimuló la producción de nuestros frutos principales. Puerto Rico estableció el intercambio de productos con otros países. Enviaba azúcar y mieles a los Estados Unidos; tabaco, azúcar y café a España; café, a Inglaterra; ganado vacuno, tabaco y café a Cuba; miel, cueros, jengibre, maderas preciosas a otros países; pero aumentó la importación de alimentos. Las importaciones de España eran: arroz, vinos, aceite, manteca, harina, carne salada, bacalao y conservas.

De Estados Unidos: harina de trigo.

De otros países: carnes, granos, frutas y pescado.

Antes que el cultivo de la caña adquiriera la importancia que tuvo y ha tenido desde fines del siglo pasado, los frutos menores se cultivaban para suplir la demanda del mercado local. Se producían con más facilidad porque no requería capital, ni el equipo y número de esclavos que la caña exige. Con el auge que tomó el cultivo de la caña y la elaboración del azúcar, las pequeñas fincas comenzaron a desaparecer poco a poco y el pequeño agricultor que proveía nuestra mesa de viandas, hortalizas y frutas arrendó sus tierras o las vendió a los hacendados a precios bajos.

Otro factor que agravó el problema de la alimentación fué el enorme desarrollo de la población. De 155.426 en 1800 pasó a

580.329 en 1860 y en 1899 llegaba casi a un millón. La población había aumentado rápidamente, mientras que las fincas productoras de aquellos comestibles que formaban la dieta principal de la población habían disminuído. A principios del siglo tenían los campesinos el recurso de los frutos menores que podían cultivar en una porción de terreno alrededor del bohío. Fueron desapareciendo los sembrados de yuca, maíz, yautía, batata, y hasta los árboles frutales se talaban para extender las siembras de caña o para hacer carbón. Entre las frutas, las chinás y los limones comenzaron a cultivarse para la exportación.

Nuestro arroz criollo o de la tierra ya no se cultivaba como antes, para importar el arroz pulido, de escaso valor nutritivo, y las papas sustituyeron a nuestras nutritivas viandas: el plátano, la yautía y las batatas. Ya la carne era más escasa, por lo que comenzó a importarse el bacalao seco o la carne de tasajo (15) para sustituirla.

Aun a principios del siglo producíamos lo suficiente para nuestra alimentación y podíamos exportar frutas, hortalizas, viandas, cocos, café, frutas en conserva, granos y hasta 3.238.211 libras de arroz. Veamos el contraste a fines del siglo: En 1883 importábamos todo lo que constituía nuestra dieta: arroz, tasajo, manteca, harina, bacalao, granos, hortalizas, mantequilla, pescado. La dieta típica de cada época comprendía, pues, aquellos alimentos que se producían en mayor abundancia.

A través de estos cuatro siglos, nuestra dieta ha ido cambiando. De la yuca, como alimento básico, hemos tenido las viandas; luego, una dieta variada de yuca, viandas, arroz, carne, y hasta la dieta pobre y monótona de alimentos importados.

En esto que va del siglo XX, tenemos el mismo patrón de alimentación que el siglo pasado, pero más grave aún por el enorme desarrollo de la población.

En resumen, la alimentación del pueblo de Puerto Rico a través de su historia ha sido más o menos adecuada, en consonancia con las materias alimenticias, ya de origen vegetal o animal, y sus hábitos han ido desarrollándose de acuerdo con éstos.

N O T A S

(1) En 1505, Vicente Yáñez Pinzón, que tenía permiso para colonizar la isla, comenzó los preparativos y dispuso que se soltase en los montes de los Pozos de Aguada una manada de cabras y cerdos. Yáñez Pinzón desistió de la idea de colonizar la isla para realizar un viaje de exploración por órdenes del Rey.

(2) Abbad: "Historia Geográfica y Natural de Puerto Rico".

(3) "Boletín Histórico", Vol. I, pág. 119: "En total se obtuvieron 5.000 montones de yuca."

(4) Alzamiento de los indios (1511). IncurSIONES de los caribes. Ataques de los franceses. Epidemias y huracanes. Corrupción en el Gobierno y mala administración. Escasez de barcos y pocas facilidades para comerciar.

(5) Por falta de harina y vino no se podía decir misa.

(6) Carta escrita de Juan.

(7) Por "miedo al holandés", a los piratas, no se salía a pescar.

(8) Abbad.

(9) Frontera de las Indias.

(10) Hay una zarzuela de esa época; tiene un cuplet que dice: "Cariño, cariño, no hay mejor café que el de Puerto Rico."

(11) En esta época España tenía la exclusiva en la preparación de chocolate.

(12) A los garbanzos llama nuestro historiador doctor Cayetano Coll y Toste "los conquistadores de América". El rancho de las tropas españolas.

(13) El Gobierno tenía el monopolio de la harina. Cuando llegaba algún barco con harina, el Gobierno, que tenía el monopolio, la repartía entre los sacerdotes y los soldados, y la que sobraba se vendía al pueblo.

(14) Trajeron las hayacas.

(15) Carne cecina.